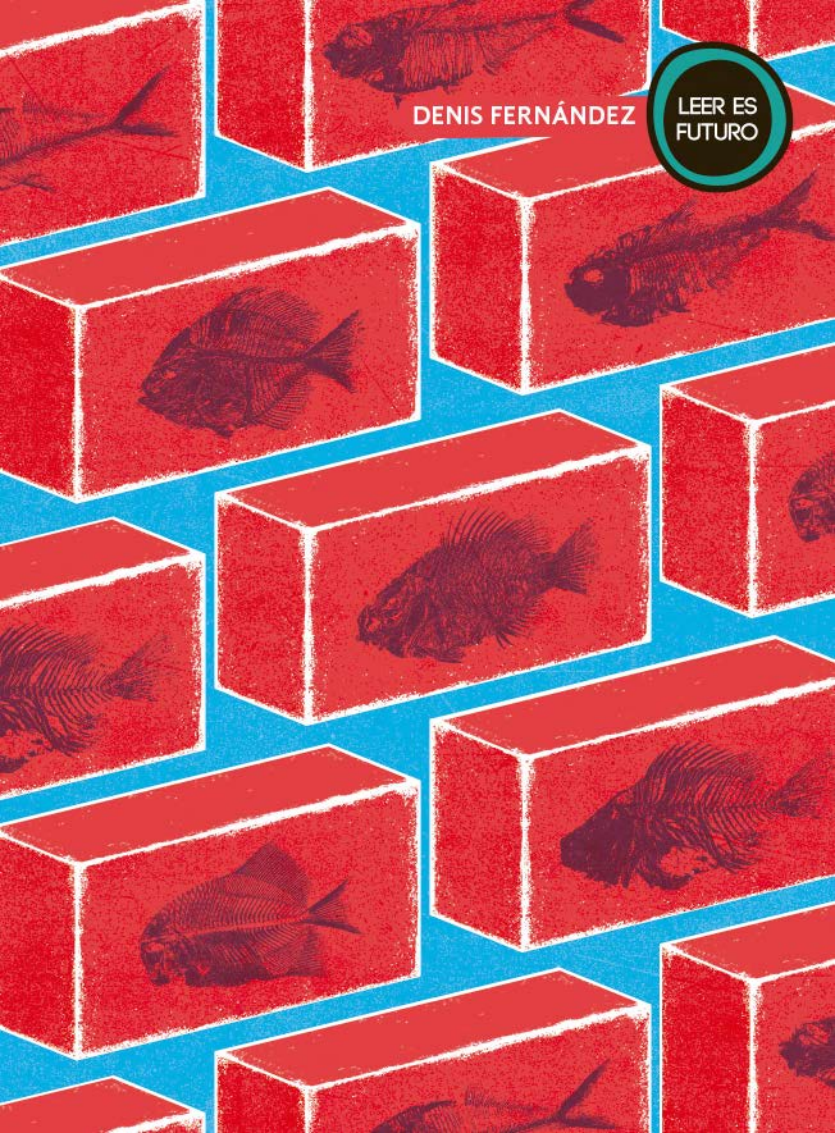


DENIS FERNÁNDEZ

LEER ES
FUTURO





EL ADIESTRADOR DE PECES

DENIS FERNÁNDEZ

* ILUSTRADO POR: **SANTI POZZI**

**Encontrá más títulos de la colección en:*
www.cultura.gob.ar/leeresfuturo

Fernández, Denis

El adiestrador de peces / Denis Fernández ; coordinación general de María Inés Kreplak ; ilustrado por Santi Pozzi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Cultura de la Nación. Secretaría de Políticas Socioculturales, 2015.

62 p. : il. ; 16 x 12 cm. - (Leer es futuro / Vitali, Franco; 27)

ISBN 978-987-3772-87-0

1. Cuento. I. Kreplak, María Inés , coord. II. Santi Pozzi, ilus. III. Título.
CDD A863

Fecha de catalogación: 16/11/2015

- Coordinación editorial: Inés Kreplak
- Edición literaria: Marcos Almada
- Asistencia edición literaria: Juliana Portilla y Sebastián Basualdo
- Diseño de tapa e interiores: Pablo Kozodij

► COLECCIÓN **LEER ES FUTURO**

En el marco de una serie de actividades de promoción y fomento de la lectura, el Ministerio de Cultura presenta la colección de narrativa *Leer es Futuro*, que llega a tus manos en forma gratuita para que puedas disfrutar del placer de la lectura.

En esta oportunidad, convocamos a escritores jóvenes cuya carrera está apenas comenzando, con el objetivo de visibilizar su tarea, contribuir a la difusión de sus obras y democratizar el acceso a la palabra, en continuidad con la ampliación de derechos garantizada por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

También hay que mencionar la inclusión de

los ilustradores de cada uno de estos libros: todos jóvenes y talentosos dibujantes con ganas de mostrar su trabajo masivamente.

Y en un formato de bolsillo para que la literatura te acompañe a donde vayas, porque leer es sembrar futuro.

Ministerio de Cultura

Teresa Parodi | Ministra de Cultura

DENIS FERNÁNDEZ



BUENOS AIRES, 1986. Es editor periodístico y literario. Dicta un taller de escritura junto a Matías Amoedo en el barrio de Almagro y dirige la editorial Marciana. Su primer libro de cuentos, *Guerra Eléctrica*, será publicado a mediados de 2016. Tiene dos novelas inéditas y se encuentra desarrollando una nueva sobre la figura del artista Francisco Salamone.

SANTI POZZI



BUENOS AIRES, 1984. Creció entre Venado Tuerto (Santa Fe) y Pergamino (Buenos Aires). En 2010, mientras estudiaba Diseño Gráfico en la UBA, fundó su taller de serigrafía *Imprenta Chimango* en Banfield, como espacio de experimentación y producción personal para introducir el póster de rock en serigrafía en la escena local. Desde entonces produjo pósters para bandas nacionales, como Litto Nebbia y La perla irregular, e internacionales, como Tame Impala, Queens of the Stone Age y Pearl Jam, entre otras. Pueden verse sus trabajos en: > www.flickr.com/santipozzi

ENERO LAME TU SONRISA

No todas las manzanas del barrio donde vive Damián son cuadradas. Pueden adquirir varias formas: hay manzanas triangulares, hexagonales, semicirculares; incluso hay manzanas sin forma reconocible, con apenas dos casas, a veces tres casas pequeñas con ambientes estrechos e incómodos que se reducen a un cuarto con baño y balcón, similar a una habitación de hotel familiar de Congreso.

Sin embargo, la manzana donde vive Damián es cuadrada; aquellos terrenos de Palermo fueron asignados hace más de cincuenta años a veinte familias que llegaron en barco desde la región de Campania, una provincia adyacente a Nápoli. Varios vecinos sostienen que los terrenos de las cuatro esquinas de la manzana fueron sorteados entre las últimas seis familias que desembarcaron. Las dos que perdieron el sorteo tuvieron que acomodarse en otra manzana del barrio y, más allá de haber recibido tierras de forma gratuita, los ganadores aún muestran gestos de disgusto: sufren siendo esquineros. No solo envidian a quiénes comparten medianeras, sino también a los que cuentan con cientos de metros cuadrados de terreno. Envidian los fondos repletos de

árboles, las ligustrinas de las casonas, los jardines delanteros con flores y bebederos; envidian las cocheras integradas, las largas filas de rejas doradas.

Damián vive exactamente en el pulmón de manzana. Para ingresar a su casa debe cruzar una puerta de madera y luego atravesar un larguísimo pasillo sin techo. Al costado izquierdo del pasillo hay cuatro ventanas con rejas en forma de cruz. Las ventanas pertenecen a cuatro departamentos distribuidos en forma horizontal, cuyas entradas se encuentran sobre Paraguay, la calle perpendicular a Arévalo, dónde vive Damián. El techo de estos departamentos horizontales está a tres metros del suelo. Lo único que se distingue de ese lado del pasillo son esporádicos rayos de

sol que pierden el rumbo en los días nublados.

En cambio, del lado derecho, el pasillo linda con un edificio en desconstrucción que fue deshabitado por problemas de infraestructura: la posibilidad de derrumbe es inminente. El día del desalojo, las autoridades comunales descubrieron que el arquitecto responsable había desaparecido con los planos originales. Desde hace nueve meses, los desconstructores, después de una complicada estrategia edilicia, se dedicaron a retirar un piso por mes; albañiles experimentados sacan ladrillo por ladrillo y almacenan los sanos para volver a utilizarlos en un nuevo proyecto. En pie quedan seis pisos y una gran parte del séptimo. Con frecuencia, caen ladrillos y escombros en patios y jardines linderos. En el angosto patio

trasero de Damián hay apilados alrededor de trescientos ladrillos contra una pared, ladrillos que cayeron sobre el pasto acolchonado de su patio, ladrillos que Damián nunca devolvió.

*

Damián vive en la misma casa desde hace diez años. Sus padres, ambos ingenieros egresados de la Universidad de Buenos Aires, murieron un cuatro de enero, en un accidente automovilístico durante un viaje a Mar del Plata. El padre de Damián conducía un Ford Mondeo azul. El tránsito en Ruta 2 estaba estancado por una manifestación de ruralistas. En un arrebato de ansiedad, el padre se había adelantado por la banquina a una larga fila de

autos y chocó con la trompa de un Falcon que intentaba ingresar a la ruta desde un camino de tierra. Los padres de Damián no llevaban puesto cinturón de seguridad y murieron en el acto. El conductor del Falcon se fracturó dos costillas y perdió el conocimiento durante un mes y medio. Como resultado de los acontecimientos, Damián heredó la casa y el Ford Mondeo Azul. El seguro tardó cinco meses en decretar la destrucción total del vehículo. Damián renunció a su trabajo como cajero bancario, y con el dinero que cobró como indemnización, abrió una tienda para mascotas. Así podría perseverar con libertad en su verdadero oficio: adiestrador de perros.

A pesar de su buen trato con las mascotas, Damián aún no logró cumplir uno de sus

mayores retos: enseñarle a Hai, su ovejero alemán, a hacer saltos ornamentales. Se resistía incluso a los brincos comunes. Durante dos años intentó enseñarle a saltar sillas, por medio de ejercicios que había aprendido durante sus estudios para adiestrador en la academia de policía. Pero Hai nunca registró órdenes. A veces, cuando juega desperezado en el sillón de mimbre, Damián aprovecha la situación para tratar de instruirlo. Palmea el almohadón e intenta seducir su voluntad con comida como recompensa. Pero el ovejero alemán apenas se esfuerza en estirar sus patas. El único gesto sensible que logra es que Hai le lama la mano. Luego de dos o tres lamidas, el ovejero suele echar un vistazo al resto de la casa y se esconde detrás del mueble del televisor

a jugar con los cables desenchufados.

El error que comete Damián es utilizar técnicas de adiestramiento en positivo. La desventaja de ese método es la rapidez con que se consiguen resultados iniciales. Muchos adiestradores novatos quedan maravillados con la primera etapa, sin notar que el adiestramiento queda a mitad de camino. La técnica de adiestramiento en positivo tiene puntos en común con la Teoría de la Superstición de la paloma, un experimento donde ocho palomas encerradas en una caja reciben raciones de comida a intervalos, con independencia de la respuesta que emitieran. Como resultado, con tal de recibir una ración, una paloma aprendió a dar vueltas en sentido contrario a las agujas del reloj, mientras que otra paloma

pegó su cabeza contra la pared de la caja como si pidiera clemencia. Según informes posteriores, las palomas creían que su conducta provocaría la aparición de comida. En el caso de Hai, esta técnica resultó en sentido inverso, ya que no le interesa recibir comida. Al contrario, el ovejero alemán devuelve el alimento que Damián intenta darle como recompensa. Deja los huesos masticados en distintos rincones de la casa: atrás de la heladera, adentro del armario, en la bañadera, abajo de la cama, sobre los ladrillos apilados en el patio trasero.

*

Hai duerme abajo la cama. Cada noche, después de peinarle el cabello con un cepillo,

Damián lee un poema llamado “Enero lame tu sonrisa”. Los versos le recuerdan unas vacaciones con sus abuelos en Necochea. Las maravillas del mar lo extasiaban. Antes de ir a la playa y comer choclo con manteca, Damián posaba sus ojos en las inmensas peceras que cubrían las paredes interiores del acuario de la ciudad balnearia. Frente a aquellos rectángulos acuosos, imaginaba nadar entre cardúmenes y peces espada hasta quedarse sin aire. En medio de su aceleración imaginaria, Damián subía a la superficie: su piel cambiaba de color, su respiración se agitaba y debía sumergirse nuevamente hasta el fondo de la pecera para aspirar. Al acercarse el mediodía, el acuario se poblaba de familias ruidosas. Damián hacía de cuenta que no había

nadie y leía un libro sobre peces que sus abuelos le habían regalado al inicio del verano. Una de las referencias que más le había llamado la atención durante esas intensas lecturas en el acuario de Necochea fue que la mayoría de los peces poseen órganos sensoriales desarrollados. Una infografía sostenía que los peces diurnos distinguen colores del mismo modo que los seres humanos. Acomodado en un banco estrechamente inclinado hacia atrás, Damián releyó con atención que muchos peces detectan vibraciones de sus presas. Los tiburones, una de las especies que más lo seducían por su excéntrica manera de alimentarse, tienen órganos que perciben corrientes eléctricas.

Cada día del viaje en Necochea, Damián leía dos hojas del libro y luego caminaba hasta la

carpa donde sus abuelos preparaban choclo en un calentador portátil. La estadía en Necocha duró veinte días. Damián terminó de leer las últimas páginas en el coche de sus abuelos, inmediatamente después de haber atravesado la localidad de Dolores. Cuando su abuelo bajó de la autopista y tomó la avenida en dirección al restaurant dónde almorzarían, leyó en voz alta que los peces utilizan mapas mentales basados en símbolos. En estudios realizados con peces en laberintos, repitió Damián ante la atenta mirada de su abuela, que había replegado su cuerpo hacia el asiento trasero, se ha determinado que los peces utilizan memoria espacial.

Cada noche Damián lee los últimos versos del poema “Enero lame tu sonrisa” mientras

acaricia el lomo de Hai. Cada tanto imagina que viaja en barco por costas africanas. Prefiere soñar despierto con esos mágicos paisajes en lugar de volver a visualizar la costa atlántica argentina. Prefiere ver leones en la orilla del mar, delfines que superan el nivel del agua con saltos de langosta y jirafas que vigilan de reojo posibles ataques felinos.



GRAVEDAD

Damián enciende la radio y escucha que el locutor presenta el segundo corte de difusión del último álbum de Damon Albarn. Tarda los cuatro minutos treinta del track en desperezarse y refregarse los ojos. Son las siete y veinte de la mañana y aún se huele la grasa del pollo pegada a la fuente de teflón; pollo a la mostaza acompañado de papas con cáscara cubiertas de sésiles verdes oscuras, flores azul violeta

pálidas, la hierba de las coronas, romero sobre tumbas, romero en sitios secos y soleados, en laderas pedregosas y erosionadas. Se escuchan temblores estrepitosos provocados por los martillazos de la desconstrucción del edificio vecino. Golpes secos. Damián observa la persiana de madera a medio cerrar. Escucha la voz del locutor que comenta el clima. Cuando comienza la siguiente canción del disco de Damon Albarn, Damián se destapa y apoya un pie sobre el piso flotante. Hai asoma la cabeza al ver que su dueño se incorpora de la cama y, como si un grito lo ahuyentara, el ovejero alemán corre hasta la puerta sin evitar el balanceo de su cola en giros de trescientos sesenta grados, como un paréntesis animado: una larga cola peluda que funciona a cuerda.

*

Damián se lava las manos con jabón de glicerina, esparce dentífrico anti-sarro por el cepillo de dientes, lo moja con apenas unas gotas de agua, acerca el cepillo hasta su boca y refriega sus dientes con un movimiento horizontal de forma constante durante cuatro minutos. Se enjuaga la boca, hace buches y escupe líquido espumoso. Gira lentamente la manivela hasta que el agua se entibia, se lava los ojos y luego se mira al espejo. Sus pómulos están hinchados, su nariz está colorada y su cabello, despeinado. Seca la piletta con un trapo de rejilla amarillo y escucha los ladridos ahogados de Hai: el ovejero necesita que abra la puerta del comedor para poder salir al patio

trasero a hacer sus necesidades o a ladrarle a los albañiles que continúan sacando ladrillos de las altas paredes del edificio.

Damián desayuna café negro y dos tostadas con queso crema y mermeladas de durazno y frutos rojos que unta desde tarros celestes de una marca nueva que encontró en la última góndola del autoservicio de la calle Ravignani. Tostó el pan durante ocho minutos en un horno eléctrico que acumula montañas de miga de otras cocciones. El pan no es siempre el mismo: su elección depende de la textura que su paladar necesite en el preciso momento de la compra. La tendencia indica que Damián prefiere pan lacteado cocinado con harinas integrales bajas en calorías. Mientras desayuna, acomoda los horarios en su agenda

asegurándose que la lejanía de los barrios donde viven las mascotas que debe adiestrar no compliquen su día. Para eso tiene una agenda; para amortiguar el tiempo en espacios reducidos y cumplir con cada uno de sus turnos. Esa mañana la agenda marca un Pointer hembra en Almagro, dos Braco de Weimar de una antigua pero modesta generación familiar de Braco de Weimar de Caballito, un manto negro en Flores, y un Gran danés a pocos metros de la intersección entre las avenidas Corrientes y 9 de Julio. En un primer momento, cuando la dueña del Gran danés llamó para solicitar sus servicios, Damián imaginó que esa mujer y su mascota vivían en la filosa punta del Obelisco.

La voz grave del locutor alterna la presentación de temas musicales con comentarios del

clima, flashes informativos y conversaciones esporádicas con una operadora muda que maneja los controles detrás de un vidrio que Damián imagina levemente espejado y grueso. En el bloque siguiente el locutor presenta un sorteo: a través de un tuit, mail o mensaje de texto el participante debe responder cuál fue el motivo que llevó a Billie Joel a retirarse tan temprano de su exitoso paso por el boxeo. La respuesta acertada ganará una estadía durante cuatro días en Nueva York y dos entradas para presenciar el recital del cantante del Bronx en el Madison Square Garden.

Damián enciende su computadora. Mientras el locutor narra la trayectoria musical de Billie Joel, observa el patio trasero a través de la ventana principal de la casa. Hai mira hacia

el edificio lindero sentado sobre sus patas traseras. Se lame una pata con tranquilidad y vuelve a mirar el edificio. La computadora termina de iniciarse. Damián escribe Billie Joel en la barra de búsqueda de Google. El primer resultado direcciona a Wikipedia. Lee los dos primeros párrafos. En el segundo, posterior a información referida a su familia, encuentra la respuesta. De forma inmediata Damián abre su casilla de mail y espera, con paciencia pero sin despegar sus manos del teclado, a que el locutor de Aspen repita la dirección de mail del programa. Antes de decirla vocaliza un monólogo sobre la actuación de un tenista serbio en Roland Garros. Damián confirma su respuesta en Wikipedia, firma con su nombre al pie del mail y clikea el botón enviar.

Luego termina de leer la biografía de Billie Joel y come los últimos bocados de la tostada con mermelada de frutos rojos.

*

Son las ocho de la mañana y el primer turno laboral comienza a las once. Damián revisa carpetas de antiguos trabajos en busca de ejemplos de adiestramiento de raza Gran Danés. Como no encuentra ninguno abandona la búsqueda y se dirige a la ducha. El agua corre por los tubos empotrados debajo de la tierra y sube por unos viejos caños hasta caer sobre una alfombra de goma azul. Damián se asoma por la ventana de su baño y observa el patio trasero: hay dos ladrillos separados por medio

metro de distancia. Hai aún está sentado sobre sus patas traseras con la vista en la misma dirección que antes. Damián escucha temblores estrepitosos que ingresan a sus oídos como espadachines de esgrima. Los ruidos le producen malestar y focaliza su atención en ducharse. Desde la puerta entreabierta del baño emanan partículas de vapor que se disuelven al ingresar al pasillo anterior al cuarto. Una vez adentro del cuadrilátero que conforma su mampara, una sensación de sauna lo enceguece. Mientras se enjuaga el pelo cubierto con acondicionador, escucha los ladridos de Hai que pide entrar a la casa. Tarda más de veinte minutos en bañarse y luego le abre la puerta sin notar que el piso se moja tras sus pasos.

Pasaron alrededor de cuarenta y cinco minutos desde que Damián apoyó por primera vez los pies sobre la alfombra de su cuarto. Diez y veinte debe tomar el colectivo de la Línea 55 en la esquina de Luis María Campos y Ravignani para bajarse en la intersección de Franklin y Juan Bautista Ambrosetti. Damián se pregunta qué cargo u oficio excluyente tuvo Juan Bautista Ambrosetti en la historia para que una calle lleve su nombre y apellido. Se cambia y carga una mochila con dos manzanas, un agua mineral natural y un paquete de galletitas de chocolate. Se acerca a la mesa para apagar la computadora. Antes de hacerlo recuerda el nombre que le había llamado la atención y lo escribe en la barra de búsqueda de Google. El primer link, nuevamente

direccionado a Wikipedia, dice que Juan Bautista Ambrosetti fue un etnógrafo considerado como el iniciador de la arqueología en la Argentina. Apaga la computadora y busca su tarjeta monedero dentro la billetera de cuero marrón. Hai lo observa con sus patas traseras flexionadas, su hocico puntiagudo y grueso que resiste a la respiración pausada. Damián apaga la radio. Los únicos ruidos que se escuchan son de martillazos contra cemento duro. Damián abre la puerta para que Hai ingrese; se carga la mochila al hombro y cierra la primera puerta de madera antes de cruzar el larguísimo pasillo, ese túnel que separa la calle del reducto espacial donde Hai, ahora que queda solo, dormirá durante gran parte del día recostado sobre el pasto.

*

A un costado del larguísimo pasillo se encuentra el edificio en desconstrucción; al otro costado, las cuatro ventanas con rejas en forma de cruz. Como cada mañana, camina con los ojos puestos en las baldosas negras y blancas que forman el tablero de ajedrez. Sus pies son pequeños, de manera que las suelas de sus zapatos no tocan las líneas de las baldosas; un juego imaginario de rigor perceptivo. Al cruzar la anteúltima ventana, Damián busca la llave entre el enorme manojo que sostiene. Desde la ventana más cercana a la puerta, que pertenece a un consultorio odontológico, se oye el sonido del extractor de saliva que elimina humedad acumulada en la boca de un

paciente. Unos pocos rayos de sol filtrados por la atmósfera alumbran los últimos pasos de Damián por el larguísimo pasillo de baldosas negras y blancas. Cuando se dispone a encastrar la llave en la cerradura, ocurre una inesperada circunstancia: la puerta de madera que antes lo protegía del exterior ya no está; en su lugar hay una pared rectangular de cemento macizo. Una congestión de ladrillos cubiertos de cal.

Conmocionado por la sorpresiva imposibilidad de salir de su casa, Damián golpea el vidrio de la ventana del odontólogo. El motor del extractor de saliva se detiene. A través de la ventana aparece un rostro. El odontólogo se quita el barbijo blanco y hace un movimiento con sus cejas. Las rejas en forma de cruz

separan la imagen en cuatro partes. Damián, con total amabilidad y desconcierto, le pregunta si sabe quién cambió su puerta por una pared de cemento macizo. El odontólogo permanece unos segundos en silencio y le responde que el presente es una continua sucesión de eventos y que el tiempo en el espacio transcurre a menor velocidad que en la tierra. Así, agrega el odontólogo, el tiempo puede avanzar más rápido o más lento en comparación al tiempo que marcan los relojes. Damián, más desconcertado que antes, le agradece a su vecino. Antes de cerrar la ventana, el odontólogo le dice que tratará de hablar con el capataz del edificio vecino.

Damián recorre el larguísimo pasillo como si caminara a través de un gusano inflable. En

la última ventana, la más cercana a su casa, escucha cómo arrastran sillas y distingue encendida una luz anaranjada. Golpea dos veces con los nudillos. A través del tejido, una mancha desenfocada cobra forma humana al acercarse. Un joven lo saluda. Damián lo reconoce pero no recuerda su nombre. Por el corte de cabello y la grasitud en su rostro, el joven tiene menos de dieciocho años. Damián le pregunta si sabe quién tapó la puerta de su casa con una pared. El joven le dice que se llama Esteban. Damián aguarda una respuesta sin modificar los gestos de su rostro. Esteban mueve sus manos con manifiesto titubeo, le pide disculpas por no poder ayudarlo y su figura vuelve a desenfocarse por efecto de los pequeños cuadrados del tejido.

Cuando Damián entra a su casa, Hai lo recibe con insignificante devoción. Mientras acaricia el lomo del ovejero alemán, Damián piensa en Juan Bautista Ambrosetti. Su mente recibe proyecciones de hologramas de fósiles de peces enterrados en el fondo del mar; fosas naturales presionadas por corriente marina, una corriente que podría hacer explotar el centro del planeta tierra. Entonces piensa que si la tierra explotara los fósiles de peces enterrados en el fondo del mar y todos los peces vivos desaparecerían.



CAMOUFLAGE

Desde el exterior de la casa de Damián se oyen sirenas de ambulancias. Sobre la mesada de fórmica hay platos sucios apilados y una tabla de madera redonda. Huele a pasto quemado. Hai entra a la casa con una paloma muerta entre sus dientes. El barro que derraman sus patas ensucia los mosaicos color caqui, que brillan a pesar de estar sucios. Su reflejo choca con rayos de sol perdidos que clarifican el

movimiento giratorio de la cola del ovejero alemán. Damián duerme boca arriba, tapado hasta el cuello con una sábana negra. El locutor de Aspen dialoga con su público y presenta canciones clásicas combinadas con hits modernos. La respiración aguda de Hai, un vaho sofocante generado por la mala alimentación, despierta a Damián. Al abrir los ojos distingue un hocico peludo cerca de su nariz. Hai sostiene el cuerpo muerto de una paloma: sus filosos dientes reventaron la papada del ave. Con inevitable sensación de asco, Damián le ordena que se vaya con un movimiento frenético de sus manos. El ovejero suelta el cuerpo de la paloma sobre la alfombra, rota sobre su propio eje y trota por el pasillo que deriva en el comedor.

Pasaron dos meses desde que encontró la puerta tapada por una pared de cemento macizo. Durante el encierro el tiempo sobra: el presente se acomodó a las leyes temporales que rigen en el espacio exterior. Quizás por eso adoptó inofensivas conductas misantrópicas que podrían definirse como solitarias o antisociales pero que funcionan como parte de su adaptación a un nuevo ecosistema. Su única conexión con humanos sucede a través de las cuatro ventanas con rejas en forma de cruz. Así, las influencias sociales se redujeron a un proceso de intercambios prácticos para subsistir. Daniel, el encargado de la tienda de mascotas, no volvió a llamar. Damián ni siquiera le exige una parte de la entrada monetaria del negocio. Su sostén económico está

ahora basado en trueques con sus vecinos: el odontólogo y Esteban, el adolescente que se oculta atrás de las rejillas que cubren la ventana. Los vínculos comerciales comenzaron a concretarse una semana después del suceso que dejó a Damián encerrado en su propia casa. Esteban le propuso un negocio para que Damián pudiera ganar dinero fácil sin tener que moverse de su casa. Solo tenía que darle tres mil pesos como inversión inicial. Un mercado chino del barrio propone a sus clientes cambiar monedas por billetes: cada cien pesos en monedas que recibe, el mercado devuelve ciento diez. Esteban propuso quedarse con el tres por ciento de la ganancia de Damián. Un negocio que aporta siete por ciento limpio de beneficio. Con el dinero en mano, Damián se

dirige a la ventana del consultorio y le encarga al odontólogo los víveres que utilizará durante una semana, tiempo en que el odontólogo tarda en volver al consultorio para colocar coronas y arreglar caries. A cambio del favor, Damián se ocupa de adiestrar al pequeño Boston Terrier de la esposa del odontólogo. El perro entra sin dificultades por la ventana en forma de cruz, pero a veces sus mordiscones dificultan el pasaje.

Las búsquedas de Damián en Wikipedia oscilan entre investigaciones sobre construcción de acuarios rectangulares y sobre procesos evolutivos de peces marinos. Después de una labor exhaustiva, dio con el pez piedra, un monstruoso pez que se camufla como roca o como trozo de coral para engañar a sus

presas: además de contener un veneno mortal de efecto inmediato, este pez es capaz de simular ser otra especie.

Damián observa la paloma muerta que Hai depositó sobre la alfombra y para evitar esa imagen recuerda las inmensas peceras que cubrían las paredes interiores del acuario de Necochea. El agua cubre el setenta por ciento de la superficie de la corteza terrestre, por lo que Damián calcula que existen mayor cantidad de peces que humanos en nuestro planeta. Goza con la sensación de ser devorado por la monstruosa boca del pez piedra hasta que vuelve a ver el cuerpo muerto del ave sobre la alfombra. Una profunda repulsión queda tallada en los gestos de su rostro. Mientras junta con papel de diario lo que en el futuro será un resto

fósil, escucha gritos que provienen del pasillo. Envuelve en una bolsa de plástico el cuerpo muerto de la paloma y sale al patio trasero de su casa. El cesto de basura está junto a la pila de ladrillos, que luego de dos meses se incrementó a más de quinientas unidades. Hai está escondido detrás de los ladrillos. Damián se acerca y el ovejero alemán acude a su encuentro con desgano. Damián deposita la bolsa en el cesto de basura y acaricia la cabeza de su mascota. Con la otra mano quita restos sólidos de lagañas del borde inferior de sus ojos y frota sus dedos para que esos restos caigan en el pasto. Ahí, entre tierra e insectos, las lagañas pegajosas se van a descomponer. Damián supone que los ojos no segregarán incómodas lagañas si se mantuviesen en contacto

permanente con agua. Unos gritos provenientes del pasillo retumban en sus oídos, y como reacción, Damián suelta las orejas de Hai y camina a paso lento hacia el lugar de donde provienen los gritos. Al cruzar la segunda ventana, distingue la voz del odontólogo, que pronuncia su nombre una y otra vez.

Mientras camina por el larguísimo pasillo de baldosas negras y blancas, Damián observa el bloque de cemento macizo que obstruye la salida. En la parte superior distingue un alambre de púas que no estaba la semana anterior. En la ventana perteneciente al consultorio, el odontólogo lo toma del hombro a través de uno de los cuadrados que forman las rejillas en forma de cruz. Damián se sorprende pero no se asusta. El odontólogo muestra preocupación

con exagerados gestos en su rostro. Damián le pregunta al odontólogo qué hace un sábado en el consultorio. El odontólogo le responde que fue porque el pequeño Boston Terrier de su esposa no solo no aprendió nada en sus clases de adiestramiento sino que ahora tampoco hace caso a órdenes básicas de convivencia. Damián simula no entender los reclamos. Ante su silencio, el odontólogo se rasca sus manos, aplaude y cancela el contrato que ambos suponían tener asegurado. Antes de cerrar la persiana de madera, el odontólogo le cuenta que finalmente pudo hablar con el capataz de la obra. Damián titubea un momento y le pregunta que pudo averiguar. El odontólogo dice que cuando finalice la desconstrucción del edificio vendrá otra empresa, una

americana relacionada con la Cienciología, a construir un observatorio de investigación astronómica y es posible que sellen todos los perímetros que rodean el pulmón de manzana, incluido el consultorio del odontólogo.

*

Los obstáculos principales para vivir en un ecosistema marino son la falta de oxigenación de los pulmones humanos y los depredadores carnívoros. El tiburón es una amenaza para cualquier persona que quisiera vivir abajo del agua. Investigaciones que Damián recuerda haber consultado en el libro sobre peces y que corrobora en Wikipedia, dicen que la carne humana no es apetitosa para los tiburones;

pero los tiburones, cualquier clase de tiburón, ya sea toro, blanco, megalodon, tiburón martillo, tiburón duende, mako, de arrecife de punta negra o tiburón Port Jackson, cualquiera de ellos, muerden a sus presas pero no las tragan. Los tiburones serían una amenaza constante, porque aunque prefieren ciertos tipos de alimentos, cuando estos escasean ajustan su dieta para compensar el hambre.

*

Desde adentro de su casa se escucha la radio encendida. El débil alcance de la señal produce interferencias. Damián se acerca y mueve la antena: la voz del locutor, que presenta un tema de Pet Shop Boys, es interrumpida

por voces mezcladas con golpes, como si los obreros de la desconstrucción vecina usaran *walkie talkies*. Damián pela una banana y la corta en trozos sobre una tabla redonda de madera. Vuelca el contenido de un sachet de yogurt de vainilla en una taza gigante. Introduce los trozos de banana dentro la taza y revuelve con una cuchara hasta que cada trozo queda cubierto de yogurt. Mientras come su desayuno, busca a Hai. Revisa todos los rincones de la casa. Busca detrás de la pila de ladrillos pero no lo encuentra. Hai no suele esconderse. La posibilidad de que el ovejero alemán haya escapado son remotas pero no imposibles. Con la taza en su mano, atraviesa una pequeña porción del pasillo y golpea la ventana de Esteban. El adolescente aparece a los pocos segundos:

detrás del tejido, su rostro se enfoca median-
te la progresiva cercanía. Damián le avisa que
más tarde volverá con una lista de nombres
de peces para que Esteban retire de su veteri-
naria. Vuelve al patio trasero. Supone que el
ovejero alemán trepó por la pila de ladrillos y
escapó hacia una de las casas con las que com-
parte medianera. Observa los casi quinientos
ladrillos apilados contra la pared del fondo de
su patio trasero. No sabe qué hacer con ellos,
si utilizarlos para construir el segundo piso
con el que soñaban sus padres antes del acci-
dente o para compartimentar los amplios am-
bientes del interior de su casa. Observa los la-
drillos durante largos minutos a través de una
meditación que desacelera sus pálpitos gra-
dualmente hasta casi hacerle olvidar que su

corazón bombea oxígeno. Vuelve a entrar a su casa, apoya la taza con banana y yogurt de vainilla y sube el volumen de la radio: el locutor de radio Aspen anuncia que tras algunos problemas administrativos que pudieron solucionar, darán a conocer el nombre del ganador de las entradas para el recital de Billie Joel en el Madison Square Garden. El locutor anuncia que el ganador es un hombre de treinta y cuatro años que vive en el barrio de Palermo. Se llama Damián Pereira. Inmediatamente presenta un tema de Stone Roses que Damián reconoce y canta en voz baja mientras observa el jardín por la ventana. Imagina que vive debajo del agua. Se convence de construir un acuario. Una fuente inagotable de reproducción de peces. Un nuevo ecosistema

donde podría vivir. Sin tiburones, un mundo poblado de peces incapaces de atentar contra su vida. Escamas. Respiración acuática. El nuevo ecosistema le supondría un duro proceso de adaptación. Calcula cuántos ladrillos necesitaría para construir paredes capaces de evitar la filtración del agua. Un acuario lleno de peces y de humanos camuflados como peces.



AUTORIDADES

PRESIDENTA DE LA NACIÓN

Cristina Fernández de Kirchner

MINISTRA DE CULTURA

Teresa Parodi

JEFA DE GABINETE

Verónica Fiorito

SECRETARIO DE POLÍTICAS SOCIOCULTURALES

Franco Vitali



LEER ES FUTURO



Cultura Argentina



Ministerio de Cultura
Presidencia de la Nación
Argentina